



## Hojas para los Padres

### La Pequeña Gallina Roja

Estamos aprendiendo sobre ser justos. Leemos la historia sobre “La Pequeña Gallina Roja.”

#### Aquí hay algunas cosas que podemos hacer en casa:

- **Lea “La Pequeña Gallina Roja”.** Usted puede leer la historia en la parte de atrás de esta página, o puede sacar el libro de la biblioteca. La historia también puede ser buscada en el internet.
- **Hable sobre la historia.** ¿Cómo se sintió la Pequeña Gallina Roja cuando sus amigos no la ayudaban? ¿Qué pudieron hacer sus amigos para ser justos?
- **Piense en trabajos que tienen que hacerse en casa.** ¿Cómo pueden ayudar todos? ¿Cómo puede cada persona ayudar y hacer su parte justa? Todos pueden ayudar a lavar la ropa al:
  - poner la ropa en una canasta,
  - separar la ropa,
  - poner la ropa en la lavadora,
  - poner la ropa en la secadora,
  - colgar la ropa para secarse,
  - doblar la ropa,
  - guardar la ropa.
- **Haga un juego de preparar la mesa, cocinar o limpiar.** Por ejemplo, cuando esté haciendo sándwiches, haga preguntas como:
  - “¿Quién me va a ayudar a agarrar el pan?”
  - “¿Quién me va a ayudar a hacer los sándwiches?”
  - “¿Quién me va a ayudar a comer los sándwiches?”
- Haga que su niño o niños repitan, “Yo te ayudo a agarrar el pan.” o “Yo te voy a ayudar a hacer los sándwiches.” o “Yo te voy a ayudar a comer los sándwiches.”

# La Pequeña Gallina Roja

Había una vez una Pequeña Gallina Roja que vivía en una granja con un Perro Perezoso, un Gato Soñoliento y una Ave Juguetona Amarilla. Un día, la Pequeña Gallina Roja encontró unas semillas y las quiso plantar. Les preguntó a sus amigos, “¿Quién me quiere ayudar a plantar estas semillas?”

“Yo no,” dijo el Perro Perezoso. “Plantar semillas parece ser mucho trabajo.” “Yo no,” dijo el Gato Soñoliento. “Es hora de mi siesta de la mañana.” “Yo no,” dijo la Ave Juguetona Amarilla. “Me podría comer las semillas por accidente.”

“Entonces las voy a plantar yo sola,” dijo la Pequeña Gallina Roja con un suspiro. “Hmmp,” dijo la Pequeña Gallina Roja. Ella plantó las semillas con mucho cuidado y las cuidó durante toda la primavera. Cuando las semillas habían crecido, era hora de cortar el trigo.

“¿Quién me va a ayudar a cortar el trigo?” preguntó la Pequeña Gallina Roja.

“Yo no,” dijo el Perro Perezoso. “Cortar trigo parece ser mucho trabajo.” “Yo no,” dijo el Gato Soñoliento. “Es hora de mi siesta de la mañana.” “Yo no,” dijo la Ave Juguetona Amarilla. “Me podría comer el trigo por accidente.”

“Hmmp. Hmmp,” dijo la Pequeña Gallina Roja. La Pequeña Gallina Roja trabajó desde la mañana hasta la noche por sí sola cosechando el trigo. Cuando había terminado, estaba muy cansada y fue a la cama. Al siguiente día se levantó temprano porque había trabajo que hacer.

“¿Quién me va a ayudar a llevar el trigo al molino para hacer harina?” preguntó.

“Yo no,” dijo el Perro Perezoso. “Llevar el trigo al molino parece ser mucho trabajo.” “Yo no,” dijo el Gato Soñoliento. “Es hora de mi siesta de la mañana.” “Yo no,” dijo la Ave Juguetona Amarilla. “Me podría comer el molino de harina por accidente.”

“¿En serio, Ave Juguetona Amarilla? ¿Te podrías comer el molino de harina? Preguntó la Pequeña Gallina Roja.

“Bueno, no,” dijo la Ave Juguetona Amarilla, “no me comería el molino de harina. Simplemente no lo quiero hacer.”

“¡Hmmp! ¡Hmmp! ¡Hmmp!” dijo la Pequeña Gallina Roja. Ella llevó el pesado trigo al molino de harina y molió el trigo hasta hacerlo harina sin que nadie la ayudara. Era muy tarde cuando ella regresó del molino y fue a la cama muy cansada.

Al siguiente día ella se levantó temprano e intentó nuevamente de obtener la ayuda de sus amigos. “¿Quién me va a ayudar a hacer pan con la harina?” preguntó esperanzada.

“Yo no,” dijo el Perro Perezoso. “Hacer pan parece ser mucho trabajo.” “Yo no,” dijo el Gato Soñoliento. “Es hora de mi siesta de la mañana.” “Yo no,” dijo la Ave Juguetona Amarilla. “No tengo ganas.”

Estaba tan decepcionada que no podía ni decir “Hmmp.” En vez de eso, horneó el pan por sí sola. Cuando el pan estaba listo, el delicioso aroma llenó toda la granja. Muy pronto, el Perro Perezoso, el Gato Soñoliento y el Ave Pequeña Juguetona estaban tocando la puerta de la Gallina.

“¿Podemos ayudarte a comer el pan?” preguntaron.

“No estoy segura,” dijo la Pequeña Gallina Roja. “Perro Perezoso, comer pan parece ser mucho trabajo. Gato Soñoliento, ¿no es hora para tu siesta de la mañana? Ave Amarilla Juguetona, podrías comer mucho pan por accidente.”

Cuando la Pequeña Gallina Roja dijo eso, sus amigos se dieron cuenta que no habían sido de mucha ayuda y ahora se sentían mal. No había sido justo que ella hiciera todo el trabajo.

“Lo sentimos, Pequeña Gallina Roja,” dijeron sus amigos. “¡Prometemos ayudarte de ahora en adelante!” Vamos a lavar los trastes y a limpiar el patio para que tú puedas descansar. ¡Has trabajado mucho y queremos ayudarte!”

Y así lo hicieron, la Pequeña Gallina Roja compartió su delicioso pan caliente. Desde entonces, todos empezaron a compartir el trabajo, y todos compartieron el pan.